

el embarazo adolescente

un análisis desde la educación

Se presenta un programa de formación de profesionales de educación básica orientado a estimular proyectos de educación sexual con carácter preventivo, entre otros.

Lucía Santelices

Profesor Investigador, Magister en Educación Especial
Facultad de Educación, P. Universidad Católica de Chile

Coordinador proyecto DIUC 90/011

«Estudio diagnóstico del escolar básico frente a la sexualidad».

Coordinador Proyecto Fe y Cultura 93/02F

Información estadística a nivel mundial y también a nivel nacional, permite observar un alarmante incremento del porcentaje de nacimientos de hijos de niñas solteras menores de veinte años (F.N.U.A.P. 1991). En Chile, los índices biodemográficos confirman este hecho. El porcentaje de niños ilegítimos de madres menores de veinte años inscritos en 1965, era de un 29,6%, en tanto este porcentaje alcanzó un 58,2% en el año 1987 (Viel, B. y Campos, W. 1989).

Este hecho pone en relieve un grave problema social que está despertando el consenso acerca de la necesidad de educar la sexualidad del niño y del adolescente de hoy.

Existe claridad respecto del cambio de mentalidad por parte de los adolescentes y jóvenes, frente a la sexualidad; sin embargo, la orientación de este cambio ha sido más bien azarosa debido, por una parte, a un conjunto de factores que caracterizan la vida familiar actual y, por otra, a una

carencia de formación de los agentes educativos principales, padres y educadores.

Se menciona entre los factores que desorientan al joven en su desarrollo psicosexual:

-La gran cantidad e intensidad de estímulos sexuales, al que está expuesto el joven, que supera su posibilidad de filtrar información.

-Los medios de comunicación de masas, que son fuentes constantes de «modelos» de comportamiento sexual, no siempre convenientes.

-La madurez físico-sexual que emerge más tempranamente, en tanto las posibilidades de constituir una familia, son cada vez más difíciles, y

-Los padres de familia que no asumen su tarea orientadora, con lo cual los niños y adolescentes responden a patrones que emanan del entorno. Estos, muchas veces son generados sólo con fines comerciales y presentan la

Esta etapa del desarrollo

comienza con un proceso

físico de rápido crecimiento,

que se acompaña de

cambios en los caracteres

sexuales secundarios.

dimensión sexual del hombre como un bien de «consumo» (Misfud, T. 1986; Bastin, F. 1979). Por otra parte, estudios realizados en Estados Unidos, muestran que el desconocimiento de los padres de familia acerca de la evolución y pensamiento de sus hijos, respecto a la sexualidad los hace evadir el tema, y junto con ello, incurrir en graves errores de conducción educativa cuyas consecuencias son, entre otras las conductas sexuales genitales irresponsables y precoces por parte de sus hijos con el peligro de los embarazos no deseados o con el riesgo como el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida.

En este contexto, y con el fin de intentar realizar un análisis del problema humano y social del embarazo adolescente, pareció importante abordar cuatro interrogantes:

I. ¿Cuáles son las características psicológicas más relevantes de esta etapa del desarrollo?

II. ¿Cómo se vive la aproximación heterosexual en esta etapa de la vida?

III. ¿Cómo se podría explicar el fenómeno de la intimidad sexual en el pololeo adolescente?, y

IV. ¿Qué se podría proponer para ayudar al joven a asumir responsablemente su sexualidad?

A continuación abordaré, brevemente, la primera interrogante:

I. ¿Cuáles son las características psicológicas más relevantes de esta etapa del desarrollo?

Esta etapa del desarrollo comienza con un proceso físico de rápido crecimiento, que se acompaña de cambios en los caracteres sexuales secundarios. Estos cambios, vuelven desarmoniosa la figura corporal porque, a menudo el crecimiento del cuello y las extremidades es más rápido que el del tronco. Este hecho, provoca una mayor fatigabilidad, con lo cual, psicológicamente,

disminuye en el adolescente el entusiasmo frente a las actividades que le son propias.

En lo físico, como se produce una discordinación motora, sus movimientos se suelen tornar torpes. En lo psicológico les ocurre otro tanto, habitualmente presentan dificultad para expresar sus ideas, y sus temores los ocultan con gestos o risas, a veces inoportunos. Los cambios corporales y la desarmonía de su ser los lleva a sentirse dolidos y, muchas veces desconcentrados consigo mismo.

Otra particularidad de esta etapa de la vida, son los cambios bruscos e inmotivados en su estado de ánimo. Muy relacionado con lo anterior, aparece la inseguridad y el deseo de hacer oposición. Con esta actitud, ellos intentan afianzar su personalidad que está evolucionando hacia la independencia de la tutela de los padres. En general la visión que tienen del mundo adulto es francamente negativa, piensan que es un mundo de responsabilidades excesivas, atado a convencionalismos sociales y sin libertad.

La fantasía es otra de las características propias de la adolescencia, sin embargo, estudios realizados en estudiantes chilenos, han demostrado que esta placentera característica se ha transformado en pensamientos racionales y realistas.

En general, podría señalarse que la adolescencia es una etapa difícil; las características mencionadas permiten inferir una gran labilidad emocional, un mundo de temores. Frente a lo anterior ocurre un fenómeno paradójico, los padres que deberían ser el apoyo principal en esta etapa de tan decisivos cambios, también están desconcertados con los mismos. Entran en conflicto con este ser querido, pero un tanto extraño, y es allí donde muchas veces se inicia el camino de dolor que marca la vida con el embarazo no deseado.

En un intento por llegar a una mejor comprensión del embarazo adolescente, abordaré a continuación, la segunda interrogante.

II. ¿Cómo se vive la aproximación heterosexual en esta etapa de la vida?

Alrededor de los doce años, cuando se inician los cambios físicos ya señalados, los adolescentes se sienten atraídos por una persona del sexo opuesto. A menudo son sus compañeros de colegio, sus vecinos o alguien que conocieron en algún lugar. Esta persona es recordada permanente y tratan de verla, ojalá sin ser descubiertos. En esta primera aproximación en el descubrimiento de una persona del sexo opuesto, el niño o la niña no hacen nada por acercarse al elegido. Este enamoramiento incipiente suelen comentarlo con sus amigos y, excepcionalmente, con los padres, siempre que los sientan cerca y capaces de «entenderlos».

Ellos idealizan al otro y en esta idealización, encuentran el gozo de su amor juvenil.

Con posterioridad, aparece el «enamoramiento formalizado». Ahora sienten la necesidad y el agrado de la compañía del escogido, necesitan sentirse acogidos y amados por el otro, aunque no tienen aún la confianza para compartir su mundo interior con él. Esta etapa se describe como característica de los 16 a 17 años de edad cronológica.

Uno o dos años después, si el adolescente tiene un desarrollo armónico de su personalidad, empieza a experimentar un amor más acabado. La pareja disfruta de su mutua compañía, comparten y se confían sus problemas, éxitos y aspiraciones y, junto con ello el deseo de unión integral aparece, y con el mismo, aumenta la frecuencia e intensidad de las caricias.

A medida que la relación va consolidándose, se inicia un período de planificación de una

vida en conjunto, hasta que se llega a consolidar la idea de constituir una familia. Sin embargo, esta evolución descrita, desgraciadamente, y como consecuencia de la cultura actual caracterizada por su «inmediatismo», que estimula exacerbadamente la expresión genital de una sexualidad sin compromiso, estimula al adolescente a buscar la satisfacción instantánea del deseo sexual que en esta etapa del desarrollo emerge con una gran fuerza. Lo anterior se refuerza gracias a dos rasgos que caracterizan la cultura actual: la pérdida del sentido y del valor de lo trascendente y el hedonismo imperante que postula la idea de la satisfacción individualista e inmediata de todo lo placentero. Lo anterior, sumado a la falta de dirección y apoyo afectivo podrían estar sustentando el doloroso hecho de las relaciones genitales adolescentes y sus consecuencias.

Tratando de seguir profundizando en busca de una mejor comprensión de este lamentable fenómeno social, intenté un análisis centrado en torno a la tercera interrogante.

III. ¿Cómo se podría explicar el fenómeno de la intimidad sexual en el pololeo adolescente?

El análisis realizado con el fin de llegar a una posible explicación acerca de este problema, lleva a dos vertientes de información que hoy se están llegando a complementar: por un lado la que proviene de estudios que relacionan la función de la familia y su impacto en el desarrollo de la sexualidad y comportamientos sexuales del adolescente y, por otro, la realidad que vive el joven en materia de desarrollo personal, estrechamente vinculado con su dimensión sexual.

En relación a las variables familiares y su impacto en el desarrollo de la sexualidad, es interesante destacar que independiente de la teoría psicológica que analice esta relación,



Se ha demostrado que cuando la comunicación entre padres e hijos, respecto de la sexualidad, es fluida y frecuente, la familia provee al niño de un modelo que le facilita expresarse en este aspecto, consultar sus dudas e inquietudes, desarrollando en él actitudes responsables en esta dimensión humana (Warre, C. y Neer, M. 1986).

se le atribuye a la familia, entre otros, un papel central en el proceso de adquisición de la identidad sexual, del rol sexual y posteriormente, de la aceptación de ambos por parte del niño y adolescente.

Desde la vertiente psicoanalítica, se señala que si los modelos de identificación sexual no son adecuados, hay problemas serios posteriormente respecto de la vivencia de la sexualidad. Desde las teorías de aprendizajes social se señala lo mismo respecto del papel de los modelos de imitación y de los refuerzos dados en la familia. También desde la perspectiva cognoscitiva, se indica que son centrales los modelos familiares para reconocer la propia identidad. Se plantea que la familia, además de ser agente educativo esencial de identidad y rol sexual, también es el modelo de referencia para una buena aceptación de la identidad y del rol sexual que al sujeto le ha tocado vivir. Las circunstancias ambientales juegan un papel decisivo en este proceso. Los niños, desde muy temprana edad, reproducen lo aprendido en el núcleo familiar (López, F. 1984); si los padres generan un clima defensivo en el hogar aparece una barrera para el aprendizaje de la identidad sexual, el rol sexual y la aceptación de ambos.

En los últimos años se ha reunido evidencia empírica que está demostrando estrecha relación entre las carencias, las vivencias y los tipos de comunicación que los padres sostienen, respecto de este tema con sus hijos, y la repercusión sobre las actividades sexuales de los adolescentes. Los estudios realizados en esta materia, señalan que las carencias de los padres respecto de la sexualidad, influyen en la forma de comunicarse con sus hijos y modifican el tipo de información que ellos comparten en relación con este tema (Neer, M. y Warren, C. 1989), y facilita o dificulta al niño la vivencia sana de su sexualidad y la clarificación de los valores que sustentan los comportamientos relacionados con ella.

Se ha demostrado que cuando la comunicación entre padres e hijos, respecto de la sexualidad, es fluida y frecuente, la familia provee al niño de un modelo que le facilita expresarse en este aspecto, consultar sus dudas e inquietudes, desarrollando en él actitudes responsables en esta dimensión humana (Warre, C. y Neer, M. 1986).

Por otra parte, se está comprobando que si la comunicación entre padres e hijos es defensiva o poco fluida, el proceso educativo de la sexualidad se entorpece. Se plantea que si los padres desprecupan la formación del carácter, descuidando modelar a sus hijos la amistad y el dominio de sí, se dificulta también para ellos, establecer relaciones entre los juicios morales y las acciones, lo que acarrea dificultades para que el adolescente viva responsablemente su sexualidad (Sockett, H. y Alston, K. 1989; Fisher, T. 1988).

En estudios realizados con adolescentes, se señala que cuando existe mala comuni-

cación entre padres e hijos y, en particular, entre madres e hijas, disminuye la autoestima, se genera una barrera para la educación sexual y las actitudes y conductas sexuales de éstos se tornan inadecuadas (Horn, M.E. y Rudolph, L. 1987; Rozema, H.J. 1986). En esta misma línea de investigación, también se plantea que las adolescentes de sectores rurales y de pequeñas comunidades escolares son muy vulnerables, y la frecuencia de embarazos precoces es muy alta, se señala que existen dos variables vinculadas con este hecho: la poca comunicación de los hijos con sus madres y la baja autoestima (Helge, D. 1989).

En otros estudios se ha comprobado además, una relación positiva entre erotophilia - erotofobia de la madre y la sexualidad de las hijas (Yarber, W. y Greer, J. 1986). Se señala que si los padres no han asumido bien su propia sexualidad, no orientan respecto de ese aspecto a sus hijos, con consecuencias graves para los mismos. En este aspecto, terapeutas sexuales atribuyen dificultades de funcionamiento sexual del adulto, a aprendizajes negativos, especialmente intrenalizados en su primeros años a partir del modelaje de sus padres (Allgeier, E. R. y Allgeier, A.R. 1984).

La segunda vertiente de información necesaria para comprender las posibles causas del comportamiento sexual que lleva al embarazo en adolescentes, se refiere al conocimiento acerca de cómo se plantea el joven de hoy frente a este aspecto.

En primer término, cabe destacar que si bien los jóvenes enfrentan el tema con menos tabúes que las generaciones anteriores, su conocimiento respecto de la sexualidad es pobre y está tapizado de pre-conceptos errados; su actitud no es clara respecto, por

ejemplo, de las relaciones genitales pre-matrimoniales, del aborto, ni del valor de la etapa del pololeo o del noviazgo (Santelices, L. y co. 1991). Ellos, en general manifiestan una reacción negativa frente a exigencias morales con una fundamentación heterónoma. No aceptan que «las relaciones sexuales pre-matrimoniales son malas porque están prohibidas». Está en cuestión una crisis de autoridad que se está traduciendo en un rechazo a la imposición «desde fuera», de la norma moral. Ellos aspiran a tener relaciones humanas nutritivas, aspiran a la integralidad. Esta necesidad lleva a los jóvenes a justificar las relaciones genitales precoces, toda vez que el núcleo familiar no encuentran acogida, sobre todo si los padres les dedican poco tiempo, y el mismo lo saturan con estilos de comunicación conflictivos y les muestran modelos matrimoniales decepcionantes. Estas condiciones llevan al adolescente a unir el deseo o impulso sexual con el acto sexual, pero no con el amor. Eric Tromm lo señala claramente: «la mayoría de la gente une el deseo sexual a la idea de amor; con facilidad incurre en el error de creer que se ama, cuando se desea físicamente». Paradojalmente, el adolescente que incurre en este error aumenta su vulnerabilidad, sigue sintiendo la soledad y privación afectiva que lo condujo a la relación genital prematura e irresponsable, y, si tiene la desgracia del embarazo, aumenta el dolor anterior con una carga para la que no tiene el desarrollo afectivo necesario.

Los antecedentes presentados llevan a la urgencia de responder la última interrogante» **¿Qué se podría plantear para ayudar a los jóvenes a prevenir estas situaciones de dolor?**

«La televisión no facilita la sana dinámica de la autoridad en la familia, ni del afecto, ni de la autonomía, ni de la sexualidad. La mayoría de los programas deslegitiman la autoridad de los padres al idealizar la juventud, y omiten la imprescindibilidad del dar y recibir afecto en todo núcleo familiar del mundo. Así, los énfasis se ponen en los afectos juveniles y se muestra, a menudo, jóvenes sin padres, con la ilusión de autosuficiencia que estimula el individualismo».

Surgen, inmediatamente, al menos tres órdenes de acciones que parecería necesario implementar a nivel nacional.

En primer término, aparece urgente la tarea de estimular proyectos de educación sexual con carácter preventivo. Respecto de los mismos quisiera realizar un alcance: el deficiente impacto observado en las campañas educativas relacionadas, por ejemplo, con la prevención del S.I.D.A., en término de cambios de conducta por parte de los jóvenes, ha estimulado las investigaciones respecto de la enseñanza de la sexualidad, y se ha generado información que permite plantear como exitosos, programas de educación sexual que incorporan entre sus contenidos centrales, el conocimiento y valoración de sí (*Kaeningk, K.; Sechrest, L. 1990; Sroka, S.R. 1989; Dyeus, S. y Costner, G. 1989*), aprendizajes afectivos que contemplan la comunicación padres - hijos además de los aspectos biológicos relacionados con las variables biológico - médicas de la genitalidad.

Entre las experiencias que integran a programas de educación sexual, variables relacionadas con el desarrollo personal y familiar, es posible señalar que ellos han incorporado a las estrategias de desarrollo de los mismos, un trabajo cooperativo en el cual se involucran profesores y padres de familia (*Kentucky State Dept. of Education 1989; Ryan, B.; West - Tackett, M. 1988; Sroka, S. 1989*).

En segundo término, parece necesario implementar políticas de apoyo a los padres de familia respecto de modificar sus modelos autoritarios de conducta en la relación con sus hijos, por modelos más autoritativos y acogedores. Particularmente importante resulta, en este aspecto, la

necesidad de preparar a las madres porque al parecer y, en función de las investigaciones realizadas, son ellas las que podrían modificar los patrones de relación que hacen a las hijas ser más vulnerables respecto del embarazo precoz.

En tercer término, parece central abordar el problema de los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión.

Para terminar, citaré un texto aparecido en la Revista Mensaje del mes de agosto, que estuvo dedicado al análisis de la problemática familiar. Allí se señala: «La televisión no facilita la sana dinámica de la autoridad en la familia, ni del afecto, ni de la autonomía, ni de la sexualidad. La mayoría de los programas deslegitiman la autoridad de los padres al idealizar la juventud, y omiten la imprescindibilidad del dar y recibir afecto en todo núcleo familiar del mundo. Así, los énfasis se ponen en los afectos juveniles y se muestra, a menudo, jóvenes sin padres, con la ilusión de autosuficiencia que estimula el individualismo». «La presentación de la sexualidad es, frecuentemente, desligada del afecto, con lo que se estimula el narcisismo conectado con el status de clase (ropa, autos, etc.), y el egocentrismo inmediatista (*Gissi, Jorge, 1991*)». Comparto el planteamiento y, es más en nuestra investigación hemos constatado que la primera fuente de educación investigación sexual de los adolescentes de hoy, es la televisión. Los padres no son significativos, y su acción sólo es efectiva en los primeros años del desarrollo, por tanto frente al aumento del embarazo adolescente, todos tenemos que hacer un aporte. ☺

Referencias Bibliográficas

- ALLGEIER, E.R. Y ALLGEIGER, A.R. (1984) *Sexual Interaccions*. Lexington, Mass. D.C. Healt and Co.
- DYEUS, S. COSTNER, G. (1989) *Human Sexuality: Adolescent transformation to Healthy Adulthood*. Trabajo presentado en Annual Meeting of the American Educational Research Associatios, San Francisco, marzo 27 al 31
- FISHER, T. (1988) *Parental Sexual Attitudes, Family sexual Communication and Adolescent Behavior*. Trabajo presentado en Annual Meeting of the American Psicological Association, Atlanta, agosto 12 al 16.
- Characteristics of Parent who Talks to their Adolescent Children about Sexuality.
Trabajo presentado en Annual Meeting of the Society for the Scientific Study ox Sex, San Francisco, noviembre de 1988.
- FONDO DE POBLACION DE LAS NACIONES UNIDAS (F.N.U.A.P.) (1991)
Estado de la Población Mundial. Nueva York.
- GISSI, JORGE (1991) *Fmilia, Comunicación de Masas y Bienestar Social*. Revista *Mensaje*, N° 401, 282 - 283.
- HELGE, D. (1989) *Preventing Teenage Pregnancies in Rural America*.
national Rural and Small Schools Consortium, Bellingham, Washington.
- HEMENWAY, C. (1987) *Teen Pregnancy Prevention: Grassroots Efforts in Orange Country*.
trabajo presentado en Annual Meeting of the Western Psychological Association, Long Beach, abril 23 al 26.
- HORN, M.E. Y RUDOLPH, L. (1987)
An Investigation of Verbal Interaction, Knowledge of Sexual Behavior and Selfconcept in Adolescent Mothers.
- KAEMINGK, K. Y SECHREST, L. (1990) *Evaluation of AIDS Prevention and Education Programs*.
Evaluation and Program Planning, vol. 3, N° 1, p. 101 a 107.
- KENTUCKY STATE DEPT. OF EDUCATION (1989)
Parenting and Family Life Skills Education: A Model Curriculum.
- LOPEZ, FELIX (1984) *La Adquisición del Rol y la Identidad Sexual: Función de la Familia*.
Revista *Infancia y Aprendizaje* N° 26, 65-75
- MOKLER, M. (1986)
Family Talks for Native Americans: The Leader's Guide. Listening to and Talking with Indian Children about Sexuality.
Bureau of Indian Children about Sexuality. Bureau of Indian Affairs, Washington D.C.
- NEER, M. Y WARREN, C. (1989) *The Influence of Parental Beliefs on Family sex Discussion and Education*.
Trabajo presentado en Annual Meeting of the Central States Speech Association, Kansas City.
- ROZEMA, H.J. (1986) *Defensive Communication Climate as a Barrier to Sex Education in the Home*.
Family Relations, vol. 35, N° 4 octubre, p. 531 a 537.
- RYAN, B Y WEST TACKETT, M. (1988) *Socialization and Sexuality for the Developmentally Disabled*. California
State Dept. of Education, Sacramento Div. of Special Education.
- SANTELICES, L.; ASTROZA, V.; DE LA FUENTE, R.; ROMO, WALDO
Diagnóstico de la Sexualidad. Proyecto DIUC 90/011. P. Universidad Católica de Chile, 1991.
- SOCKETT, H. Y ALSTON, K. (1986) *Courage, Friendship and Character Education*.
Trabajo presentado en Annual Meeting of the American Educational Research Association, San Francisco, Marzo 27 al 31.
- SROKA, S. (1989) *Educator's Guide To AIDS and other Studies*. Healt Education Consultants. Lakewood, Ohio, 44107.
- VIEL, B. Y CAMPOS, W (1989)
Principales Indices Biodemográficos y de Salud en Chile, entre 1950 y 1987. *Asociación Chilena de Protección de la Familia*. Primera edición, Santiago, Chile.
- WARREN, C. Y NEER, M. (1986)
Family Sex Communication Orientation. *Journal of Applied Communication Research*. Vol. 14, p. 86 - 107.
- YARBER, W. Y GREER, J.
The Relationship between the Sexual Attitudes of Parents and their College Daughters or Sons Sexual Attitudes and Sexual Behavior. *Journal os School Health*. Vol. 56, N° 2, Febrero, p. 68-72.